

En El IV Centenario De Cervantes

Por M. L. Flores

IV

"APENAS SI VALE LA PENA".

¡Válgame Dios, que a más no podían llegar con sus depravadas doctrinas los galicistas ni a menos nuestra ya depauperada lengua!

En esta frase: "apenas si vale la pena" que, por malos de mis pecados me fué dado oír hace poco de boca de un pseudo erudito y con la cual se quiere dar a entender algo así como si dijéramos: No hace al caso que carguemos el juicio en esa consideración, échase de ver bien a las claras, hasta qué punto extremo de relajamiento ha descendido el castellano, por ser imposible de toda imposibilidad que se pueda concebir mayor número de barbaridades en menos palabras.

No en vano se quejaba amarguísimoamente un diario de la ciudad condal con ocasión de La Fiesta del Libro al decir: A buen seguro, si Cervantes dejara su tumba, pediría que le enterrasen otra vez.

Ese engendro de adverbio y conjunción "apenas si"; no conocido de nuestros clásicos y que tan en palmas es traído y llevado a la sazón por los que picanse de escritores, no es sino barbaridad mayúscula que debiéramos dar de mano de nuestro léxico a todo trance por no venir a ser otra cosa sino abominable parte de redomados galicistas; tales como Martínez de la Rosa, Bello, Cuervo, Ortúzar, Baralt, Pi y Molist, Valera, etc, etc.

Vémos el porqué:

Ante todas cosas, al punto que carguemos la consideración en ello, nos dará en los ojos la ninguna necesidad que hay de añadir la conjunción si, que más confunde que aclara el concepto que con sólo el adverbio apenas queremos expresar.

"Apenas si le oigo" usamos hoy, mas si dijéramos: Apenas le oigo, ¿no queda tahto o más diáfana la idea de lo que se dice para declarar nuestro pensamiento?

Si en España en asunto de lenguaje juzgamos a posteriori y no a priori dado caso que el de los clásicos llegó a tan a colmo de perfecciones que nunca por nunca podremos atenernos al grado de esplendor por ellos alcanzado.

Si con la constancia de sus desvelos nos fué transmitido el fruto de sus esfuerzos por herencia de generación en generación y conservado al través de los tiempos como pingüe caudal de los bienes vinculares, en frases tan sonoras, gráficas y expresivas como son: Con trabajo, con dificultad, a duras penas, a malas penas, a graves penas, o la magnífica "aun apenas" usada con singular gracia por Azedo de Berrueza; uno de los escritores más elegantes del Siglo XVII, en frases como éstas: "Aun apenas se persuaden a esta verdad", en su inimitable obra: Aménidas.

Si a ningún escritor castizo se le pasó por las mientes tan peregrina manera de decir y,

Si los franceses jamás dijeron "á peine si je l'entend", puesto caso que no disponen más que del "a peine", cuyo significado es: con trabajo, con dificultad.

¿Por qué habemos de supeditar nuestra hermosa lengua al legado funesto que por el prurito de modernizar sin ton ni son nos dejaron esos buscones de raterías extranjeras para escarnio y vilipendio?

Si no sabían inventar, mejor les hubiese estado explotar el inagotable veneno de los antiguos, que no estarse a dar a luz nuevas trazas con que mostrar a la publicidad sus aficiones.

¿Es que por ventura la autoridad de unos cuantos galicistas es parte sobra-

da para edificar sobre tan débiles cimientos frases nunca usadas por los clásicos? Ya puedes tener por seguro, lector, que no, por ser así que darse a buscar frases en escritores adocenados, fuera, sobre malograr el tiempo exponerse a desaciertos fatales.

En cuanto al "valer la pena" con que termina la susodicha frase, ¿de dónde sino del francés nos ha venido esta locución que denigra el castellano?

"Merecer la pena; darse la pena; tomarse la pena; valer la pena". ¡Buenas cuatro patas para un banco!

Por más que el Diccionario de Autoridades la tenga por legítima, ¿de cuándo acá la voz pena ha significado en castellano; trabajo, dificultad, o fatiga como en francés, a más de: cuidado, solicitud, angustia, sentimiento o castigo que le son propias en nuestro idioma?

Aunque con amplísimas razones y fuertes argumentos podría apretar para rebatir tal dislate, puesto caso que he de constreñirme a la brevedad que permite un artículo periodístico, deseo tan sólo dejar asentado algunas de las múltiples frases que tenemos a la mano como precioso legado de nuestros mayores, que dan ciento y raya al afrancesado "no vale la pena".

Véase si nó:

Eso vale poco; no es de momento; ni va ni viene; no importa un ardite, un camino, una paja; ni hace ni deshace; ni quita ni pone; no hace al propósito; tanto tiene así como asadó; no es de utilidad meditarlo; no hace al caso meditarlo; no es negocio de consideración; nada montó el meditarlo; no frisa con nuestro interés; es vano trabajo; etc, etc. y cien otras que basta y sobra a lo que hace al caso para alcanzar por evidente demostración la veracidad de lo expuesto y la inutilidad de buscar galas para ataviarse con púas de otro natío.